

UNA MIRADA AL PROCESO IDENTIFICATORIO DE LOS ESTUDIANTES DEL ÁREA DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES DE LA UAEM

LEONOR GONZÁLEZ VILLANUEVA/ LEONOR G. DELGADILLO GUZMÁN/ FRANCISCO J. ARGÜELLO ZEPEDA

Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN: El presente trabajo es producto del proyecto “El discurso de las competencias como articulador del proceso identificatorio de los estudiantes del Área de Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), generaciones 2006-2010 y 2007-2011”. Se pretende dar cuenta del papel que jugó el Modelo de Innovación Curricular (MIIC) en el proceso identificatorio de los estudiantes de las licenciaturas de historia, filosofía, arte dramático, ciencias de la información documental, psicología, trabajo social y

educación de la UAEM. Para ello, se aborda el proceso identificatorio a partir de la propuesta formulada por Fuentes (1999), a saber, se analiza la identidad de los sujetos en relación con tres líneas de análisis: desde lo político (como articulación hegemónica), desde lo sociológico (como armada al interior de entramados sociales) y desde lo psicoanalítico (como apuntalada fantasmáticamente). De esta forma, se ofrece una interpretación tridimensional del proceso de constitución de la identidad.

PALABRAS CLAVE: Identidad profesional, Estudiantes, Educación superior.

Introducción

Para comprender el tipo de relación que los estudiantes del área de educación y humanidades -estudiantes de psicología, trabajo social, educación, filosofía, historia, ciencias de la información documental y artes dramáticas-, construyen respecto al MIIC y el programa de formación profesional, resulta de fundamental importancia ubicar la posición desde la cual construyen un conjunto de nuevas relaciones al insertarse en la red simbólica propuesta por el orden institucional. Para abordar el tema de estudio se

formularon las siguientes preguntas de investigación: ¿qué ordenamientos simbólicos mostraban los discursos sobre la formación profesional que fueron consideradas por los estudiantes en su búsqueda de plenitud, es decir, de ser psicólogos, trabajadores sociales, historiadores, filósofos, actores, bibliotecólogos, licenciados en educación? ¿Desde qué ordenamientos simbólicos construían las imágenes con las que deseaban identificarse?

En este orden de ideas, se recuperan algunos elementos analíticos sobre el proceso identificatorio que dan cuenta de los actores educativos, a partir de los cuales se trata de establecer el nivel de proximidad o lejanía del proceso identificatorio de los estudiantes de la DES de Educación y Humanidades respecto al MIIC.

Se aplicó un cuestionario tipo encuesta a 80 estudiantes, cinco estudiantes por generación y 10 por programa educativo, inscritos en las generaciones 2007-2011 y 2008-2012., estos cursaban el octavo semestre de las licenciaturas enunciadas. Se reportan los resultados obtenidos sobre los siguientes aspectos: elección del programa educativo, información sobre el MIIC, componentes del MIIC y sobre el programa educativo.

Contenido

El estudio del proceso identificatorio de los estudiantes del Área de Educación y Humanidades de la UAEM, fue construido desde la analítica del Análisis Político de Discurso (Laclau y Mouffe 1987, 1993; impulsada en el ámbito educativo en México por Buenfil 1994 y Fuentes 1999, 2008), desde esta lógica analítica, la identidad de los estudiantes y los distintos momentos y procesos de su constitución, han sido pensados como configuraciones de significado (organizadas de forma relacional, temporal, contingente y abierta) situadas en contextos históricos particulares. En la reconstrucción analítica se sigue la línea abierta por Fuentes (1999, 2008), pretendiendo abordar los procesos de identificación y de constitución de sujetos como procesos sociales conformados por sujetos ubicados en un entramado social, institucional y cultural específico y por lo tanto con trayectorias singulares. Se pretende entender la configuración identitaria de los sujetos involucrados como un proceso político, como el resultado de prácticas de poder, es decir, de articulaciones hegemónicas (Laclau y Mouffe, 1987, 1993; Buenfil, 1994; Fuentes, 1999, 2008). Así como pensar al sujeto como producto de interpelaciones exitosas y fallidas, que lo convocan desde su posición de

sujeto deseante (Zizek 1992). Se recuperan las nociones de imagen y símbolo como categorías a partir de las cuales se realiza la aproximación a distintos momentos de identificación y de constitución, como sujetos educativos.

Resultados

Con el propósito de caracterizar el proceso de elección profesional, exploré diversos aspectos para tratar de ubicar de qué forma los estudiantes del Área de Educación y Humanidades respondieron a las demandas del proyecto de innovación curricular, particularmente, a las demandas del proyecto de formación profesional por competencias. El conocimiento de los factores que contribuyeron a tomar la decisión de estudiar la profesión constituyó uno de los focos de atención de la investigación; debido a que impone al estudiante determinados requerimientos (académicos, familiares, personales, etc.), así como una manera de ser universitario. Al respecto los estudiantes destacaron los factores de carácter personal, particularmente, la idea de la vocación, siendo el caso de los alumnos que cursan los planes de estudio de Artes Teatrales, Educación, Psicología, Ciencias de la Información Documental, Filosofía e Historia. Por su parte, los estudiantes que cursan los planes de estudio de Trabajo Social y Letras Latinoamericanas destacaron prioritariamente los factores familiares. De esta manera, la decisión de ser historiador, sociólogo, actor, psicólogo o filósofo se produjo en mayor medida en relación a otros espacios sociales diferentes a la institución familiar, tales como: la escuela, los procesos de formación académica, los contenidos temáticos, los profesores, los medios de comunicación.

Estudiante (en adelante E.) de artes teatrales: “Vocación y supongo que influyó el que mi mamá me llevara al teatro”.

Elección profesional que por otra parte, no necesariamente está articulada con necesidades o problemáticas sociales, como pueden ser el proyecto académico, los propósitos de la formación, las posibles áreas de inserción profesional. Al contrario, la elección se construye en torno a referentes como el “interés personal”, el “gusto”.

E. de artes teatrales: “llamó mi atención, eso es todo”

Al mismo tiempo, los procesos de elección profesional están relacionados con el denominado efecto de retroversión; es decir, con aquellas construcciones imaginarias en las que se asume la existencia de un imaginario preconstituido.

E. de artes teatrales: “Siempre quise realizar alguna obra artística, el arte siempre ha sido parte de mi decisión, fue personal”.

En el caso de profesiones como Filosofía, los estudiantes declaran que en su elección se enfrentaron con la oposición de su familia. A la par de que otros reconocen la influencia familiar directamente de los padres o por familiares con formación profesional similar, siendo característico de los estudiantes de Psicología y filosofía.

E. de filosofía: “Gusto por la lectura, inculcado por mis padres”

Asimismo, algunos estudiantes consideraron que no hubo factor familiar, económico o social para la elección de la profesión, lo cual atribuyen a la conformación de los procesos de identificación profesional. Siendo el caso de los estudiantes de Filosofía.

E. de filosofía: “Ningún factor sociológico, fue un placer de pensar”.

E. de filosofía: “La mediocridad de los otros planes de estudio. La voluntad de estudiar algo nuevo”

Los argumentos que esgrimen los estudiantes en torno al proceso de elección profesional, constituye un referente central para la conformación del proceso de identificación profesional. El cual es menester reconocer es un proceso multideterminado, contingente y en permanente reconfiguración. La decisión de estudiar la licenciatura fue construida desde diversos ordenamientos simbólicos, entre ellos, la historia familiar, la vocación, la historia de la profesión.

Respecto a la imagen que los estudiantes tenían acerca del ser Psicólogo, Trabajador Social, Licenciado en Educación, Historiador, Filósofo, Actor, Escritor o Bibliotecólogo, al ingresar a la UAEM. Particularmente sobre lo que debería ser y hacer el profesional, se presenta en los siguientes términos: Los estudiantes de la Licenciatura en Educación mencionaron que la imagen con la que ingresaron al plan de estudios se articuló principalmente a la docencia y de manera periférica a la orientación y las cuestiones administrativas. Los estudiantes de Trabajo Social articularon su imaginario al desarrollo de procesos de capacitación. Por su parte, los de Psicología articularon su imaginario a la imagen del terapeuta para resolver los problemas de los demás. En todos los casos se presentaron narrativas en los que los estudiantes destacaron no contaban con una imagen definida. Escasamente se encuentra el referente a ser creador de situaciones para resolver problemas o atender necesidades, dando pauta a la reflexión sobre la escasa articulación de la constitución identitaria con los proyectos de innovación curricular.

Los estudiantes de Filosofía plantearon que la imagen que tenía sobre la profesión era la de una persona culta. La imagen que los alumnos de Artes Teatrales elaboran está relacionada con ser actores. Los alumnos de Letras latinoamericanas, construyeron su expectativa profesional en torno al imaginario de ser especialista en el conocimiento de la literatura, aunque también en torno a significantes como ser docente, investigador, corrector de textos y escritor. Los estudiantes de Historia destacaron la investigación, y los de Ciencias Informáticas Documentales en torno a ser bibliotecarios. Mostrando éstos últimos una mayor articulación de su imaginario con la formación profesional.

El tema de las expectativas de los estudiantes sobre la formación profesional constituye un aspecto central en la investigación, pues ordena las imágenes del ser profesionista, las cuales fueron construidas en el espacio escolar, familiar, social e institucional. Las expectativas de los alumnos encuestados se articularon al referente de lograr una formación profesional de calidad, siendo mínima la referencia a obtener un beneficio económico o ejercer su profesión. Sin embargo, podemos señalar que los estudiantes de filosofía e historia guardaban una relación de relativo distanciamiento con respecto a los fines de la formación profesional.

E. de filosofía: “A decir verdad no venía con expectativa alguna, solo esperaba conocer algo nuevo”.

E. de filosofía: “En realidad no tenía ninguna expectativa conforme fue avanzando mi formación me interesó”.

E. de historia: “Solamente formarme en la carrera que escogí”.

Su ingreso a la Universidad fue mediado por imágenes indefinidas. La referencia a la formación profesional no conformaba las expectativas al ingreso, debido que al analizar las formas en que percibían la institución escolar, destacaron desconocer los fines de la institución y los propósitos de la formación profesional, por lo que podemos afirmar que necesariamente sus referencias estarán relacionadas con experiencias desarrolladas en otros ámbitos diferentes al escolar, tales como la experiencia laboral de su familia. En este sentido, cuando estos alumnos decidieron proseguir sus estudios a nivel profesional carecían de un proyecto en términos académicos. En general, la universidad aparece como detentadora de cultura y se intuía que al ingresar a esta habría exigencia académica y una posibilidad de logros académicos y laborales.

E. de artes teatrales: “Ser un actor profesional y un nivel de calidad”.

E. de educación: “Amplio campo laboral y prestigio social; consideré que la institución era formadora de profesionales competitivos y que podría garantizar una posición social buena”.

E. de filosofía: “Esperaba que los docentes tuvieran un dominio de sus clases, esperaba también una gran dinámica de eventos, culturales y académicos”.

Asimismo, las expectativas se constituyen en torno a imaginarios que han dominado la historia de las profesiones; las cuales en algunos casos, tienden a ser opuestas o se ubican en condiciones de marginalidad de los proyectos educativos, particularmente, en relación a los propósitos de la formación profesional.

E. de educación: “En un principio mis expectativas estaban en función de la formación como docente, es decir, que se nos enseñaría a dar clases, qué estrategias usar, cómo tratar a los niños, qué material usar, cómo elaborar material didáctico, etc.”

Por otra parte, el imaginario construido sobre la formación profesional se ve fisurado por el componente de lo real que pone en tensión el proceso de identificación. Es decir, las expectativas de formación construidas por los estudiantes universitarios se ven puestas en tensión por las prácticas institucionales, situación que tiene implicaciones en la reconfiguración de los procesos de identificación profesional como podemos observar en la siguiente narrativa.

E. de artes teatrales: “Salir preparada, esperaba la calidad de los maestros que lamentablemente no siempre tuvimos y de la universidad no recibimos el apoyo que esperaba”.

El imaginario construido por los estudiantes del área de educación y humanidades se articulan en torno al ideal de una formación profesional con alta exigencia académica, integral y de apoyo a una amplia formación cultural.

E. de filosofía: “Terminar como un investigador como otras universidades de calidad. Cultural, interdisciplinar académica, planes diferentes. Competencias éticas enseñada por filósofos”.

E. de letras: “Lograr una cabal comprensión de los textos y poseer un gran conocimiento en diversas áreas. Esperaba una buena formación que me ayudara a la comprensión de la literatura y la lengua, por ello esperaba maestros muy bien preparados”.

E. de letras: “Una formación literaria académica, formal y de competencia”.

Respecto al imaginario que los estudiantes poseen sobre el MIIC, particularmente, sobre los programas de formación profesional por competencias que han cursado y que

se articulan a su ser como psicólogos, filósofos, historiadores, artistas, trabajadores sociales, licenciados en letras y en educación, más de la mitad de los estudiantes destacaron que éstos se relacionan con las necesidades de carácter educativo, a saber: el mejoramiento de la educación, una mayor calidad, contar con mejores maestros, quedando en la frontera las necesidades de tipo laboral.

E. de historia: “Colocar a la UAEMex., en la vanguardia educativa”.

E. de educación: “Contribuir a un buen desarrollo de la educación, formando profesionales que respondan a los cambios científicos y tecnológicos que se presenten en el ámbito laboral”.

E. de educación: “Transformar ámbitos educativos, mejorar la calidad educativa”.

E. de artes: “Creo que su propósito es el de inculcar una educación mas reflexiva y pensante en los alumnos para que sean personas con ideas propias y tengan un visión mas amplia de la vida”.

Sin embargo, una tercera parte de los estudiantes desconocen los propósitos del modelo, incluso plantean que existe confusión, formulando un efecto de frontera que en ocasiones deriva en cuestionamiento de los fines que persigue el modelo educativo institucional, siendo esta la respuesta más recurrente en los estudiantes de Artes Teatrales, Filosofía e Historia.

E. de historia: “Este tema para mi es confuso, siento que es como, la ley del más apto”.

E. de psicología: “No tengo idea alguna”.

Referente al conocimiento que los estudiantes demostraron tener sobre el ideal de estudiante planteado en el MICC y sus características –conocimientos, habilidades, actitudes-, sólo 20 estudiantes destacaron el ser creativos y reflexivos dentro de la formación profesional, el resto de ellos no respondió o mencionaron desconocer el tema. Los resultados anteriores permiten enfatizar que los alumnos no se encuentran ante una disponibilidad discursiva del MIIC, en tanto ordenamiento simbólico en el proceso de formación, marcando un efecto de frontera con el proyecto de innovación curricular, fuertemente influidos por el discurso educativo, por los profesores que han sido capacitados en modelos por competencias que pretenden viabilizar la ocupación de este espacio discursivo por las competencias.

En resumen, es necesario precisar según destaca (Fuentes, 1999) que el juego identificatorio de los sujetos implicados en estos procesos de formación, fue construido

por éstos en el entrecruzamiento de una diversidad de líneas de significación, de esta manera, la simbolización de una forma de ser especialista en un área de formación profesional fue configurada a partir de una pluralidad de imágenes constituidas en relación a diversos espacios discursivos (escuela, modelo curricular, disciplina, proyecto educativo). Ahora bien, de entre ellos el proyecto educativo constituye un espacio institucional que genera una serie de prácticas que pretenden articular el imaginario estudiantil. Sin embargo, es necesario revisar los procesos de implementación curricular como escenarios discursivos, dado que constituyen referentes fundamentales en la constitución de procesos de identificación profesional.

Conclusiones

En la presente investigación he intentado desarrollar una interpretación del proceso identificatorio desde una lógica discursiva, pensada a partir del análisis político de discurso, destacando que la constitución de la identidad es contingente y precaria.

Particularmente, se pretendió reconstruir la relación del proyecto de innovación curricular y la configuración de la identidad profesional de los estudiantes del área de educación y humanidades.

El estudio permitió comprender que el discurso de las competencias (planteado en el MIIC) no hegemonizó la configuración identitaria de los estudiantes encuestados.

Bibliografía

Buenfil B., R. N. (1994). *Cardenismo: argumentación y antagonismo en educación*. México: DIE-Cinvestav.

Buenfil, R. N. (1992). *Identidad y Educación. Tesis DIE 22*. México: IPN.

Correa, E. (2011). *Identidad, identificación, discurso y sujeto. Una aproximación desde el psicoanálisis y el análisis político de discurso*. En Buenfil B., R. N. y Navarrete, Z. (coord.). *Discursos educativos, identidades y formación profesional. Producciones desde el análisis político de discurso*. México: Plaza y Valdés.

Fuentes A., S. (1999). *Identificación y constitución de sujetos: El discurso marxista como articulador hegemónico del proceso identificatorio de los estudiantes de sociología de la ENEP Aragón, generación 79-83*. Tesis de maestría. México: DIE-CINVESTAV.

Fuentes A., S. (2008). *Sujetos de la Educación: Identidad, ideología y medio ambiente*. México: UPN.

González V., L. (2011). Ciudadanía y procesos identitarios. 3er. Encuentro Internacional sobre el pasado y presente de América Latina. México, octubre 18 al 21.

González V., L. (2011). Lo real como herramienta de intelección del proceso

identificadorio del sujeto educativo. VI Encuentro de Análisis Político de Discurso e Investigación: Políticas de la subjetividad e investigación educativa. México, septiembre 28 al 30.

Glynos, J. y Stavrakakis, Y. (2008). *Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau*. En Critchley, S. y Marchart, O. (comp.). Laclau. Aproximaciones críticas a su obra. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. México: Siglo XXI.

Zizek, S. (1992). *Identidad e identificación. El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.